



Por **Jorge Acevedo**

Investigador
Centro Regional
Fundación Cequa

¿Cuánto come una ballena?

Esta puede ser una pregunta normal cuando éramos niños pero sin duda también lo puede ser hoy para adultos que no encontraron en su niñez la respuesta sobre, ¿cuánto puede comer una ballena? Si esta misma pregunta la extrapolamos para una población, es aún más difícil de imaginar cuánto alimento ellos necesitan consumir. Antes de entrar en materia sobre la búsqueda de una posible respuesta, es importante recordar un poco sobre el ciclo de vida de estos mamíferos marinos que tanto nos llaman la atención cuando lo vemos en su ambiente natural.

Las ballenas (también conocidos como rorcuales) pueden alcanzar longitudes y pesos corporales variables, desde la pequeña ballena minke antártica que puede alcanzar los 11 metros de longitud y un peso máximo de 9.000 kilos, hasta la ballena azul que alcanza longitudes cercanas a los 28 metros y un peso de hasta 135.000 kilos en adultos. También, estos animales realizan unas de las migraciones más largas, moviéndose estacionalmente entre zonas productivas en altas latitudes durante el verano y otoño, a regiones tropicales o subtropicales donde nacen sus ballenatos; pero a diferencia de otros mamíferos migradores terrestres como los ñúes, cebras y gacelas de Thompson que van alimentándose durante

"Las ballenas casi no se alimentan durante los viajes migratorios así como tampoco en las áreas de reproducción. Por tanto, deben consumir todo el alimento que necesitan para sobrevivir durante un ciclo migratorio completo en las áreas de alimentación, y lo hacen con dedicación exclusiva durante tan solo 4-5 meses al año"

estos largos viajes, las ballenas casi no se alimentan durante estos viajes migratorios así como tampoco en las áreas de reproducción. Por tanto, deben consumir todo el alimento que necesitan para sobrevivir durante un ciclo migratorio completo en las áreas de alimentación, y lo hacen con dedicación exclusiva durante tan solo 4-5 meses al año. Así, las áreas de alimentación son cruciales para ellos, deben conseguir y almacenar toda la energía que ellos necesitan, no tan sólo para su mantención metabólica, sino que también para el viaje migratorio, la reproducción, preñez y lactancia en el caso de las madres, y crecimiento en el caso de los jóvenes.

Esta misma pregunta de niñez, también lo han hecho varios investigadores durante las últimas cuatro décadas pero con objetivos o enfoques diferentes. Estos estudios han surgido tanto de las preocupaciones económicas de que las ballenas pueden ejercer un impacto negativo en las pesquerías, como también de que las pesquerías sean bien manejadas con el fin de dejar suficiente alimento

para la ballena común o de aleta y de hasta 3.500 kilos diarios en la ballena azul. A pesar de las cifras que son altamente variables, se ha llegado al consenso que una ballena consume entre 2,7 y 4,0% de su peso corporal diario. Por simple extrapolación estas cifras aumentan al multiplicarlas por 120 días o 150 días que permanecen en las áreas de alimentación, y aún más si lo multiplicamos luego por el número de animales que posee una población. A pesar de estas cuantiosas cifras que pueden resultar, el ecosistema marino produce aún más, ya que no sólo las ballenas dependen del ecosistema marino sino que también numerosas otras especies marinas, sin incluir al ser humano que es el principal depredador, extrayendo más de tres veces lo que consumen todos los mamíferos marinos juntos, como lo reveló un interesante trabajo ya de la década de 1990.

Cabe recordar que nuestra región posee un área de alimentación de ballenas jorobadas con aproximadamente 200 animales, pero a ello se le debe sumar ahora, una pequeña cantidad de ballenas sei que están migrando al estrecho de Magallanes, y que es tarea de todos de protegerlas y cuidarlas. Así, debemos ser capaces de compensar cuanto sacamos del ecosistema marino y cuanto debemos dejar para preservar no sólo a las ballenas, sino que a todo el ensamble de especies que posee nuestra región.